

Jarchas

Una moza, que siempre
 Se queja de un desdeñoso
 (¡ay de quien se confía
 En el que nunca da apoyo!),
 Ardiendo ella amores
 Y viviéndolo duro y sordo,
 Cantó, pues su esperanza
 En él reposa tan sólo:
Dueño mío Ibrahím
Oh nombre dulce,
Vente a mí, de noche.
Si no, si no quieres,
Iréme a ti (¡dime á donde!)

Hermosa más que todas,
 Llena de timidez,
 A mí, que me derrito
 De tanto padecer,
 Me requirió de amores
 Así, más de una vez:
¡Merced, amigo mío!
No me dejarás sola.
Ven, besa mi boquita:
Yo se que no te irás.

¡A cuánta hermosa moza
 Su ausencia desvela,
 Y con ardientes ansias
 Le canta su pena,
 Pues cuando el alba luce
 Tenerlo quisiera!:
No dormiré, madre.
Al rayar la mañana,
Viene Abu-l-Qasim,
Con su faz de aurora.

Su amante, una moza fuese a despedir
 Y, al alba, llorando por verlo partir,
 Del mar a la orilla se puso a plañir (llorar,
 lamentarse):
¡Ay, corazón mío, que quieres bien amar!
¡Para llorar
Ojalá tuviese los ojos en el mar!

Una doncella donosa (graciosa) y gallarda
 Canta en palabras de lengua cristiana
 Verse de tanta hermosura privada:
¿Qué haré o qué será de mí?
¡Amigo mío,
No te vayas de mi lado!

Mi alma en tus manos parece causativa.
 Déjame al cabo besar tu mejilla,
 Y que, cuando te diga:
No se quedó, ni me quiere decir palabra.
No sé con el seno abrasado dormir, madre.

Parca (sobrio, moderado) en sus favores,
 Ella – que así brilla—
 ¡con qué astucia vino,
 Y con qué malicia
 Fingió en sus palabras
 Anhelar la cita!:
Has de saber que
Tu huida es una fea reacción.
Anda, únete conmigo.

Transcripción de Emilio García-Gómez,
Las jarchas romances de la serie árabe

Cantigas de amigo

Ondas do mar de Vigo,
se vistes meu amigo?
E ai Deus!, se verra cedo!

Ondas do mar levado,
se vistes meu amado?
E ai Deus!, se verra cedo?

Se vistes meu amigo,
o por que eu suspiro?
E ai Deus!, se verra cedo?

Se vistes meu amado,
por que ei gran coidado?
E ai Deus!, se verra cedo?

Olas del mar de Vigo,
¿Visteis a mi amigo?
¡Ay Dios! ¿vendrá pronto?

Olas del mar agitado,
¿Visteis a mi amado?
¡Ay Dios! ¿Vendrá pronto?

¿Visteis a mi amigo,
aquél por quien yo suspiro?
¡Ay Dios! ¿Vendrá pronto?

¿Visteis a mi amado,
quien me tiene tan preocupada?
¡Ay Dios! ¿Vendrá pronto?

Martín Codax

Villancicos castellanos

Enviárame mi madre
por agua a la fuente fría
vengo del amor herida.

Fui por agua a tal sazón
que corrió mi triste hado,
traigo el cántaro quebrado
y partido el corazón;
de dolor y gran pasión
vengo toda espavorida,
y vengo del amor herida.

Dejo el cántaro quebrado,
vengo sin agua corrida;
mi libertad es perdida
y el corazón cativado.
¡Ay, qué caro me ha costado
del agua de la fuente fría,
pues de amores vengo herida!

Cancionero de Évora, s. XVI

Que yo, mi madre, yo,
que la flor de la villa m'era yo.

Íbame yo, mi madre,
a vender pan a la villa
y todos me decían:
-“¿Qué panadera garrida!”-
Garrida m'era yo.

Que la flor de la villa m'era yo.

J. Vázquez, Recopilación de sonetos y villancicos, 1560

Al alba venid, buen amigo,
al alba venid.

Amigo el que más quería,
venid al alba del día.

Amigo el que más amaba,
venid a la luz del alba.

Venid a la luz del día,
non traigáis compañía.

Venid a la luz del alba,
non traigáis gran compañía.

Cancionero Musical de Palacio, s. XVI